



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 18. — Madrid 25 de Junio de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	4	ptas.
Seis meses.....	7,50	"
Un año.....	15	"
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2	ps. fs.
Un año.....	4	"

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Seis meses.....	11	fr.
Un año.....	21	"
FILIPINAS Y AMÉRICA		
Seis meses.....	3	ps. fr.
Un año.....	5	"

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — La Sociedad Misionera de Londres, Fr. José Coll. — Epigramas cristianos, Angel Lasso de la Vega. — Mater Dolorosa, María del Pilar Muntadas. — Publicaciones, P. — Nuestras correspondencias artísticas: El Santuario de Guadalupe, Remigio Jiménez Corral. — Mensajes, Blanca de los Ríos. — La Abuelita, S. Montesa. — La Rosa de Oro. — Nuevas experiencias del fonógrafo. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

Grabados.

RECUERDO DE LLEYDA (*Cataluña*), apunte de F. Llorens y Riu. — Este asunto, como otros muchos en que el natural se presta a ser reproducido en detalle, tiene su principal interés en la gracia y la verdad de cosas tan insignificantes, al parecer, como una tapia, un empujado y una carretera. El secreto está en hacer cuadro, ó como se diría en literatura, argumento. El artista le ha encontrado, dando todo su valor a la realidad.

CONVENTO DE CASTAGNOVITZA (*Austria*). — INTERIOR DE LA IGLESIA DE LOS FRANCISCANOS (*Castagnovitza*). — Goritz es una ciudad de unos 9.000 habitantes, situada en una de las grandes provincias del

Imperio austriaco. Su calle principal conduce directamente al Montesanto, reproducido en el primero de estos grabados, donde se eleva el monasterio de la Castagnovitza, perteneciente a los religiosos franciscanos. El segundo grabado es una vista del templo, que contiene diversas preciosidades artísticas. En su bóveda, también indicada, están enterrados Carlos X, los Duques de Angulema, la Duquesa de Parma y el Conde de Chambord.

PALMA DE MALLORCA. *Fatio de una casa antigua*, por P. M. Bertrán. Abundan en las Baleares patios grandiosos de edificios vetustos, pero bien conservados, que a la tradición arqueológica reúnen el carácter artístico. Este es uno de esos trozos dignos de la atención que le ha prestado el lápiz suelto y fiel del joven Sr. Bertrán.



RECUERDO DE LLEYDA, POR F. LLORENS Y RIU.

LA DÉCADA



la vez que se extinguen grandes renombres históricos, personalidades que intervinieron en sucesos y destinos de la humanidad, y desaparecen esas figuras, ya por haber traspasado el límite natural de la existencia, como el emperador Guillermo de Alemania, ó por haber sucumbido al desequilibrio físico, á las miserias del cuerpo, como su hijo Federico, hay que meditar sobre los misterios que encierra la vida y aspiraciones de cada hombre; pensar con esos ejemplos, ¡qué de luchas é inquietudes no ha de costar un largo reinado! ¡Cuánto dolor esperarle muchos años, merecerle, y al tocar la corona, verla desaparecer como se disipa la pompa de jabón! Dos árbitros del mundo muertos en el espacio de breves días: el anciano emperador, triunfante en tantas batallas, para quien la muerte pudiera ser descanso, que se despide dejando en agonía lenta á su sucesor, persuadido de que poco ha de sobrevivirle. Federico III, al que España un día saludó regocijada, el príncipe mártir, garantía de intentos nobilísimos, que admite la herencia del poder como pasajero halago de acerbos sufrimientos, como deuda para con su pueblo que no puede satisfacer; que se oye aclamar, y sólo le es dado responder con sonrisa parecida á un gemido. ¡Tres meses de reinado que, por fatal destino, dieron á la nación germana, más que la paz del gobierno, la paz del anticipado sepulcro!

* *

De las fuerzas gastadas, de las fuerzas perdidas, nacen las fuerzas vivas del nuevo soberano de Prusia, de Guillermo II, en quien tiene Europa puesta la vista. Sube al solio sin haber cumplido treinta años; hijo de su valerosa raza; templado para empresas belicosas; educado en el ejercicio de las armas. Su espíritu inquieto, emprendedor, suscita recelos en la opinión, que Guillermo se apresura á disipar en las palabras dirigidas al pueblo. Hablando de su padre, dice: «Sus virtudes, sus victorias vivirán mientras haya corazones alemanes. La inmortalidad glorificará su figura caballeresca en las páginas de la historia patria.» En sentida frase explica los móviles de su conducta en el trono: «Prometo solemnemente, siguiendo el ejemplo de mis padres, ser justo é indulgente; cultivar la religión, defender la paz, fomentar el bien del país, amar á los pobres y desvalidos y ser guardián fiel del derecho.»

Los ecos de Berlín traen en este momento nuevas muestras de que la paz no será turbada. ¡Dios lo quiera!

* *

Recogiendo impresiones de los principales Estados, no todas han de ser tristes. Ya se sabe que el bien y el mal andan repartidos por el mundo, y que la crónica, si ha de reflejar la realidad de las cosas, no puede menos de cambiar de matices. Amadeo de Saboya, Príncipe de la casa italiana, Rey transitorio de España, después de haber soportado la viudez de Doña María Victoria, de aquella sabia y bondadosa señora, se prepara á contraer segundas nupcias con su sobrina carnal Leticia Bonaparte, hija de la Princesa Clotilde y de Jerónimo Napoleón. La que ha de ser madre de los tres hijos de Amadeo, tiene 22 años menos que su prometido y ha recibido educación de sólida virtud. El matrimonio se verificará á fines de Septiembre, en el palacio Moncalieri de Turín.

* *

La calle del Arenal se viste de verano: los sastres municipales toman medida para hacerla un traje de madera. El hilván va poquito á poco, como

obra que necesita meditación. Según cálculos aproximados, la vestimenta estará corriente para principios de invierno. Como la tela es algo pesada, la puntada no cunde. Se espera, no obstante, que ésta y otras señoras calles estén uniformadas el año que viene, luciendo su sobretodo en la temporada de las lluvias. Y para evitar las hinchazones que con la humedad puedan sobrevenir, los médicos opinan que se cubran las calles con impermeables de goma y que se prohíba transitar por ellas á los coches y á los peatones que gasten calzado de herradura. Por ahora seguirán al descubierto las arenas del Arenal.

Los que pedían agua para la fuente seca de Neptuno están de enhorabuena. Aquel pilón quedará lleno también para el invierno, á cuyo fin continúan las graves y complicadas obras de las cañerías.

La fuente del paseo de Recoletos también se armará andando el tiempo: soltará su hilito cuando llueva. Sabido es que estas mejoras urbanas no se improvisan en media docena de años.

* *

«Una cosa es la amistad
Y el negocio es otra cosa.»

que dijo Ayala. Una el amor al arte y otra las economías, que todo ministro enjareta, salgan luego mentira ó verdad, al empezar un ejercicio. En el nuevo presupuesto de Fomento se hacen bajas para aliviar las cargas del Estado, de 6.000 pesetas en la subvención á la Academia Española; de 8.250, en la de la Historia; de 2.250, en el crédito para premios y pensiones á los alumnos de las escuelas especiales; de 10.000, en el destinado á la adquisición de obras de arte, de autores premiados en las Exposiciones generales; de 20.000, en el de adquisición de manuscritos y documentos históricos. A la vez se aumentan 102.750 al crédito del cuerpo de Archiveros-bibliotecarios, y un crédito de 6.438 para gastos de uniformes de porteros. La partida de 15.000 pesetas para *papel vitela* y gastos de expendición de títulos, queda en pie.

«Esto ello sólo se alaba,
No es menester alaballo.»

Fordesillas

LA SOCIEDAD MISIONERA DE LONDRES

(The London missionary Society.)



PRESENTA este establecimiento una grande y poderosa asociación, tanto, que tiene colocadas 132.640 libras esterlinas en fondos públicos, que en nuestra moneda española vienen á importar pesetas 3.316.000; y por añadidura posee buques propios que surcan constantemente los mares, haciendo escala en los puntos de las hermosas islas del Pacífico, donde la misma tiene situadas sus misiones (ó visiones).

La Memoria número 83 que han tenido á la vista aquellos de quienes nosotros extractamos los presentes datos nos hace conocer, que en el año de 1876 los ingresos de la Sociedad que nos ocupa, subieron á libras 124.740, 8 s., 6 d.; unos doce y medio millones de reales. La lista de sus suscritores ocupa 469 columnas regulares de la más diminuta impresión; y para conseguir la renta ó ingreso anual antes dicho, se trabaja á sol y á sombra hasta en los últimos rincones de la Gran Bretaña, siendo un modelo de empresa mercantil su organización recaudadora.

Y que todos aquellos fondos produzcan ó no algún fruto en las almas, esto á la Sociedad misionera le tiene sin cuidado; lo esencial para ella es que siga el embuste, y, como dice el refrán: *Que ares ó no ares, renta me pagues.*

Entre las muchas socaliñas inventadas para acaparar dinero, hay una que merece mencionarse por su sencillez y eficacia. La Sociedad acostumbra á repartir bonos entre los párvulos con objeto de constituir un capitalito para los gastos de los buques misioneros; y tan bonitamente lo hacen aquellos nenes, que se pegan como bizmas á toda alma viviente que llegan á tomar por su cuenta; es preciso llevar un par de lictores para desprenderse de estos verdaderos pulpos. Y para estimularlos más y más, se regala un ejemplar de una obra de la Sociedad, titulada *La Iglesia mártir de Madagascar*, á todos aquellos que consiguen reunir una cantidad atendible. Consta por la Memoria referida, que se han distribuido así en un año 14.000 ejemplares de aquel libro como premio de la colecta infantil, que produjo 5.083 libras, 12 s., 6 d., que vienen á ser unos 25.000 pesos duros.

Pero ¿quién podrá decir el número de pensamientos poco caritativos y de expresiones nada evangélicas que el molesto porfiar de los imberbes mendicantes, capaz de producir un arrebató y hasta un soponcio al alma más inerte, llega á arrancar del pecho de sus víctimas? Al fin y al cabo, después de tanto sobar, se verifica aquello de *Pobre importuno, saca mendrugo.*

La Sociedad misionera de Londres extiende sus cuidados religiosos á la India, China, Sur y Centro del África, Madagascar y las islas de la Polinesia. De las misiones á la India y á la China los Directores hablan en términos muy halagüeños, si bien los resultados de las mismas les dan un completo mentís. Por ejemplo: háse trabajado en la India por 40 misioneros con un desembolso anual de 25.419 libras, y, sin embargo, el número de miembros de su comunión no pasa de 1.500. Asimismo 22 misioneros existen en la China, con un gasto anual de 11.622 libras, y toda su feligresía (con perdón sea dicho) hace pocos años se componía de solas 2.272 almas.

Mr. Gilmoun, misionero protestante en Pekín, escribía hace unos seis ú ocho años: *Por lo que hace á trabajo estrictamente misionero lo que puedo decir es, que aun no tenemos prosélito alguno, ni hay indicio de uno siquiera.* ¡Qué misiones y qué misioneros, gran Dios!

Las más antiguas misiones de esta Sociedad son las establecidas en Madagascar. Vemos por los datos oficiales que en el año de 1876 se ocupaban (ó desocupaban) allí treinta misioneros, con un presupuesto de libras 14.950, 6 s., 1 d. Interesa, pues, leer el informe de uno de estos misioneros, Mr. Pearre, el cual dice así: «Cuanto más vivo entre esta gente, tanto más convencido estoy de la hipocresía de los que profesan ser personas de oración. Las 31 iglesias no tienen existencia en la realidad, y los habitantes de las aldeas ni saben ni quieren saber nada de nuestra santa religión. Acabo de regresar de una excursión de diez días por este distrito, y no encuentro más que vagancia, embriaguez y pecado... La gente, aunque se dice cristiana, se encuentra casi totalmente ignorante del Salvador, cuyo nombre lleva.»

Y de los predicantes indígenas dice el citado monsier Pearre: «Pocos, poquísimos son los que tienen una idea siquiera de los deberes de un predicador del Evangelio... Cierta misionero me dijo que *no conocía ni uno solo en todo el distrito digno de confianza alguna.*» Con rarísimas excepciones, esto es verdad respecto de todos los 155 predicadores regionales. La mayor parte de las congregaciones son indignas del nombre que llevan, y su ignorancia es tan crasa,

que desconoce las verdades más sencillas del cristianismo.

Los misioneros de esta Sociedad se establecieron en la isla de Nueva Guinea en 1871. En 1876 cuatro de ellos ejercían su ministerio en esta trasnochada isla, con un gasto anual de libras 2.012, 4 s, 2 d, pero en todos los seis años no han convertido un solo natural de aquella tierra virgen. Uno de los misioneros escribe desde *Port Moresby* lo siguiente: « Si medimos el fruto que aquí se hace por el número de prosélitos, existencia de escuelas é interés por la Iglesia, declaro que es del todo nulo. » Añade luego con mucha sorna: « *Los robos no son tan frecuentes como antes.* »

En Mandridrano parece ser que la misión ha fracasado por completo, á consecuencia de haberse tomado el celoso pastor encargado del distrito unas vacacioncitas de dos años. Hay que desengañarse, señores socios, y sobre todo aquellos que contribuis con vuestra *pecunia* al sostenimiento de las misiones: si la Iglesia docente entre vosotros no puede persuadirse de la verdad de lo que enseña, ¿cómo es posible que sus miembros, ni individual ni colectivamente, puedan desplegar el celo propio de un ministro de Jesucristo? Es esto de todo punto inconcebible.

Pasemos ahora á la misión del África Central. En la Memoria que de allí recibió la Sociedad se nos favorece con una idea de la clase y cantidad de los bienes muebles que constituyen el bagaje de uno de los modernos apóstoles protestantes. Este hijo del siglo, en lugar de hacer lo que dijo el Salvador á los suyos: « No llevéis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas »¹, se ha provisto, por el contrario, con el más exquisito cuidado de todo cuanto puede sugerir la conveniencia á una persona ambulante, á un cosmopolita. Además de sus muchísimos efectos personales y de viaje, comprendiendo en ellos los víveres para un par de años (¡si será precavido el hombre!) lleva un completo surtido de herramientas de herrería y carpintería; objetos y medicinas para una farmacia y hospital; muchos instrumentos de agrimensor; el material para aparejar un buen bastimento que le sirva para hacer, como gran señor, sus correrías marítimas, y varios carruajes y carros para los transportes. Tal está montada la misión del África Central.

Un dato más sobre la India: el efecto que produce la educación inglesa sobre los ánimos de los naturales de la India se cuenta por uno de aquellos misioneros así: « En pocas semanas descubren los jóvenes cuán falsos son sus libros religiosos: pierden completamente la fe, hacen alarde de su incredulidad, y se precipitan en brazos de todo género de inmoralidades. » Esto es lo único que sabe hacer el protestantismo: matar la fe y destruir las costumbres, emporcándolas con toda suerte de vicios, inoculando *ab ovo* la degradación moral de las generaciones.

A la anterior relación se agregan las de los viajeros desinteresados, los cuales aseguran unánimemente que los naturales convertidos (ó pervertidos) por los misioneros ingleses son, bajo el aspecto moral, del todo inferiores á los no convertidos. Mas á bien que todo ello afecta poco á la prosperidad mercantil de la Sociedad, lo cual en resumidas cuentas es lo que á ésta más le interesa. Los gastos en la madre patria durante el año de 1876 llegaron á libras 15.048, 11 s, 3 d. De esta cantidad libras 8.517, 18 s, 8 d, absorbió la administración; libras 6.530, 13 s, 7 d, se emplearon en pensiones á las viudas y huérfanos de los misioneros, á misioneros jubilados y á estudiantes.

¡Así, así! ¿Para qué se habrá acuñado el oro?

Vengan amarillas á libras, y mejor á arrobas y á quintales, dirá la Sociedad misionera para su capote; lo demás es agua chirle y humo de paja.

FR. JOSÉ COLL.

EPIGRAMAS CRISTIANOS

I



XISTIERON algunas colecciones de poesías de los antiguos cultivadores de la más hermosa manifestación del pensamiento en la sabia Grecia, á que se dió el nombre de *Antologías*, con gran exactitud, según el significado de esta palabra, en nuestro idioma *ramillete de flores*. Las que en gran número forman aquéllas eran debidas á diversos ingenios, constantes sostenedores de la gloria alcanzada por la Musa helénica, desde los tiempos en que floreció el cantor de la *Iliada* hasta el comienzo de nuestra era y aun algunos siglos posteriores á la misma. Las colecciones que recibieron tal título se componen de pequeños poemas ó epigramas, no en el sentido que la moderna literatura da tal nombre á este género de composiciones ligeras: no ofrecían aquellas á que nos referimos el carácter satírico y punzante que hoy las distingue: su fin era enaltecer la memoria de algún ilustre personaje; consignar una máxima ó un pensamiento filosófico, un rasgo de costumbres, una expansión erótica, el elogio ú ofrenda á una deidad pagana, y sobre todo, el epitafio ó fúnebre recuerdo colocado en las tumbas, y la inscripción puesta en artísticos y admirables monumentos.

La primera *Antología griega* fué formada por Meleagro con los poetas anteriores al primer siglo de la era cristiana; siguió á esta *Corona* ó *Guirnalda*, tal nombre le dió, la debida á Filipo de Tesalónica, y después aparecieron las nuevas colecciones de Diogeniano de Heráclea y Strato de Sardes en tiempo de Adriano, y la de Agatías en el de Justiniano, que si bien no han subsistido, se han logrado conservar en otras publicadas en épocas más recientes. Céfalas en el siglo x, y el monje de Constantinopla Máximo de Planudes en el xiv, ordenaron otras *Antologías*, no siendo conocida la del primero, superior en mérito, hasta el año 1616. Todos los epigramas contenidos en las mismas demuestran el gusto, la gracia, la filosofía, la cultura y prosperidad del pueblo heleno y en ellas recuerdan sus autores la gloria de sus vates y sus hombres de ciencia, los célebres acontecimientos de su patria y los misterios de su religión, mostrándose siempre inspirados en tiernos sentimientos nacidos de los afectos del alma, que vienen á justificar plenamente el título que se les da en su conjunto de *guirnalda de flores*, porque en verdad gratísimo y delicado es el aroma en que el ingenio supo envolverlas.

Llegado el siglo de Augusto, cuando comenzó á oírse la palabra del Verbo divino en las comarcas de Galilea, los poetas helenos, en cuyos corazones resonó profundamente y siguieron la santa doctrina que debía regenerar al mundo, concurrieron por su parte á la formación de una *Antología cristiana*. Los epigramas contenidos en la misma son en su mayor número de autores anónimos. Consérvanse algunos, cuyos piadosos rasgos de ingenio se sabe á quiénes son debidos.

No fueron los primeros siglos de la era cristiana los más prósperos para las letras. Todo iba sintiendo el influjo de la decadencia general del arte. La clásica pureza que, tanto en el idioma del Lacio como en el helénico, habían sido una de sus mayores glorias en tiempos anteriores, sufrió el cambio

desfavorable producido por tantas vicisitudes á la irrupción de los pueblos bárbaros que vengaban su esclavitud pasada, desbordando sus hordas por los pueblos cultos. En esta época tan contraria para el progreso moral y material de las naciones, se marcó, en efecto, esa fatal decadencia en los cultivadores del estudio que la crítica en sus severas apreciaciones nos señala. La poesía decayó asimismo, y los vates cristianos, tanto latinos como griegos, no se eximieron de este mal común. No es, pues, de extrañar que los epigramistas de entonces carecieran á su vez de aquella elevación y aquella pulcritud en el lenguaje, que tan perfectos hicieron á sus predecesores en edades tan gloriosas para las letras. Sólo nos proponemos dar una ligera idea del carácter de esta poesía epigramática bajo la inspiración de los poetas griegos que siguieron la doctrina de Cristo.

II

Un sapientísimo Prelado y teólogo, Doctor de la Iglesia griega, que mereció la corona de la Santidad, es el más antiguo cultivador del epigrama cristiano, y ofrece una *Antología* especial compuesta de 254 composiciones de este género. Nos referimos á San Gregorio Nacianzeno, tan admirable en la elocuencia como en la poesía. Nació este varón virtuoso en Atienzo, cerca de Nacianzo, ciudad de Capadocia, en el año 328 de la venida de Jesucristo, donde su padre fué Obispo también, y murió en 389. Hizo sus estudios en Cesarea, Alejandría y Atenas, teniendo por condiscípulo el ilustre Basilio, Santo como él, y como él sabio y elocuente, á quien profesaba íntimo afecto. Muerto su padre y blanco de las persecuciones de los arrianos, residió en Constantinopla, lugar en que fueron apreciadas sus virtudes y admirada su ciencia. Nombrado por un Concilio que atendió los deseos de Teodosio, Arzobispo de Constantinopla en el año 381, los arrianos renovaron sus violencias contra él, y ya sin el apoyo de aquel Emperador, renunció al desempeño de tan alta dignidad, y regresando á Capadocia, se retiró á la vida privada: en ella terminó sus días consagrado al estudio, á las prácticas piadosas y á la oración. La Sagrada Musa que le inspiró en su juventud renovó entonces su asistencia á su clarísima mente, y según San Jerónimo y Suidas, fueron en número extraordinario las poesías que brotaron de ésta. Sólo el octavo libro de la *Antología* de Céfalas contiene el de sus epigramas ya indicado. « San Gregorio, inflamado en el amor de Dios, expresa uno de sus biógrafos, escribió muy de propósito comedias y tragedias y todo género de verso, con grande elegancia y agudeza y excelencia de sentencias, de tal modo, que hallaron en ellas los cristianos todo lo que en los poetas gentiles podían desear. »

Planudes rehuyó sin duda incluir en su *Antología* los epigramas del sabio teólogo heleno, no obstante figurar en ésta algunos cristianos también, porque no se mezclasen los géneros sagrado y profano y ser su autor un Prelado tan eminente por su saber y santidad. Tampoco Brunck les dió cabida en su *Analecta*, y ciertamente que anduvo acertado: las licencias de la Musa pagana de Straton no admitían á su lado la pureza de sentimientos inspirados por un numen divino. No son estos breves poemas de San Gregorio sus mejores obras poéticas. « A pesar de que el genio de San Gregorio, dice un discreto apreciador de su mérito en este sentido, es de una naturaleza ática y oriental, de que su prosa es conmovedora y patética y su poesía admirable por la brillantez de sus sentimientos y su encanto, no es menos cierto que son sus epigramas las más débiles de sus obras; tienen elegancia, sin duda; pero también monotonía: el poeta discurre hasta la saciedad sobre la santa muerte de Nonna, su madre, y lanza

¹ Luc., IX, 3.

asimismo sus anatemas contra los violadores de los sepulcros."

El tiernísimo amor filial de San Gregorio se manifiesta, en efecto, con insistencia en estos rasgos de su ingenio; pero dominado por un sentimiento tan digno y profundo en él, es más de admirar, en nuestro concepto, su misma perseverancia en tales desahogos de su corazón. Cincuenta de estas composiciones se hallan consagradas á tal asunto. Sólo copiaremos las siguientes:

"Raza de mortales, llora á los mortales: cuando se muere como Nonna, en oración á su Dios, no vierto lágrima alguna."

"¡Oh hermosa vida y santa muerte! Elías subió á las alturas celestiales en un carro de fuego; el Espíritu Omnipotente ha arrebatado á Nonna cuando se hallaba entregada á la oración."

En el siguiente epigrama justifica el piadoso vate su predilección por el asunto que le inspira:

"Llamando á Gregorio en las praderas esmaltadas de flores, ¡oh madre mía! acudías al encuentro de tus hijos, que llegaban de un suelo extranjero y repetías mi nombre al abrirles los brazos: la sangre de la madre se encendía por el amor de sus dos hijos; pero sobre todo por el que había amamantado. Por eso, ¡oh madre querida! he honrado con tantos epitafios tu memoria."

También consagró á su padre tiernas inscripciones funerarias, entre las que se hallan las siguientes:

"La perla es pequeña; pero es la reina de las piedras todas: pequeña es Bethelém; pero vió nacer á Jesucristo: así yo, Gregorio, tuve en herencia un rebaño poco numeroso, pero resplandeciente de virtud; hijo querido, gobiérnale y condúcele; te lo ruego."

"Yo, Gregorio, he puesto en tus manos la flauta pastoril... ¡Oh hijo mío! dirige discretamente el rebaño que te he confiado; abre á todos las puertas de la vida, y cuando llegues á la edad madura, ven á unirme con tu padre en el sepulcro."

El que copiamos á continuación se halla consagrado á su hermano Cesáreo, á quien profesaba vehemente cariño y cuyas virtudes le elevaron también á la santidad:

"Cuántos conocimientos puede adquirir un espíritu delicado; toda la ciencia que poseen los hombres, la geometría, la astronomía, las luchas de la lógica, la gramática, la medicina, el vigor de la retórica; todo, pues, sólo Cesáreo lo abrazaba con su inteligencia sublime, y ahora ¡ay! ahora no es más que un puñado de ceniza."

Entre los epitafios que consagra á todos sus deudos, recordaremos el que sigue:

"¡Oh Grecia mía, oh mi cara juventud, oh fortuna, oh tu ser mío, cómo lo habéis trocado todo por el amor de Cristo! Si los votos de una madre y la mano de un padre han hecho de mí un sacerdote agradable á Dios, ¿de qué puedo quejarme? ¡Ay, bienaventurado Jesucristo, recíbeme en tus coros y da la gloria á Gregorio, el hijo de Gregorio, servidor humilde tuyo."

También consagró otro epigrama á su propia sepultura:

"Aquí reposa el muy amado hijo de Gregorio y de Nonna; Gregorio, el servidor de la Trinidad Santísima, cuya ciencia le condujo á la sabiduría; el que desde joven tuvo por única riqueza la esperanza de los cielos."

El lenguaje poético del santo Obispo es siempre apasionado y expresa los sentimientos de su alma con delicada ternura. Su amor fraternal á Cesáreo es tan hondo y ardiente, como el que profesaba á sus padres, y lo manifiesta con extremados elogios. Llama al primero "distinguido entre los sabios, honrado en el palacio del príncipe, y astro que resplandece hasta los últimos confines de la tierra." "Muerto él, dice, la elocuencia se envuelve en nube de silen-

cio. La mano de Gregorio ha trazado estos versos, añade; llorando al mejor de sus hermanos: exhorto á los mortales á detestar esta vida."

No obtiene la amistad menores demostraciones de afecto. Varios son los epigramas que dedica á San Basilio el Grande, Obispo de Cesarea en Capadocia:

"¡Te saludo, oh Basilio! Aunque nos hayas abandonado, recibe para tu sepulcro esta inscripción de Gregorio, homenaje de una palabra que en tanta estima tenías. Acoge, oh Basilio, este tributo de la amistad, este triste presente que te destino... Yo, Gregorio, he consagrado á tus cenizas, oh Basilio, estas dulces inscripciones."

"Cuando la Trinidad Santísima elevó hasta sí el alma del divino Basilio, feliz al abandonar este mundo, todo el ejército celeste se regocijó á su llegada, toda la ciudad de Capadocia gimió entonces, y no sólo ella, el mundo exclamó en voz alta: "¡Ya no existe el heraldo de la verdad, el que mantenía una paz venturosa!"

Contiene la *Antología* de San Gregorio otros epigramas consagrados á insigne varones de su tiempo, distinguidos por su santidad, ciencia y virtudes. San Juan Crisóstomo, el gran Teodosio, los poetas Eufemio, Carteres y Anfíloco, Nicomedes y otros merecieron sus repetidas alabanzas. Martiniano es un ilustre personaje que obtuvo sus preferencias.

"Amigo de las Musas, orador, juez, hombre en todo eminente fué aquel á quien cubre esta piedra; el noble Martiniano, hábil en las batallas navales, valeroso en los combates terrestres. Pero alejaos de su tumba, ó temed algún infortunio."

Como ya indicamos, no escaso número de estas breves composiciones poéticas se hallan consagradas á execrar la conducta de los profanadores de los sepulcros.

Interesante es el estudio de tales manifestaciones de la poesía en la historia general de las letras. El ingenio de tan doctísimo Prelado demuestra que aun no se habían extinguido por completo los reflejos con que todo lo embellecía la sabia Musa ateniense.

III

El ejemplo de San Gregorio fué seguido por otros poetas griegos que observaban la religión cristiana, y la *Antología* que contaba en el número de sus autores con ingenios de la más remota antigüedad, cuyos asuntos se referían en su mayor parte á la historia de sus dioses y á los misterios del paganismo, se enriqueció con otro género de obras, inspiradas por sentimientos más puros y distintas aspiraciones.

Hacia el año 430 de nuestra era, florecía el poeta Claudiano, también epigramista, en el reinado de Teodosio II. Dos de sus obras como tal son de carácter cristiano, y ambas una invocación al Salvador de los hombres. He aquí una de estas:

"¡Oh tú, que posees la poderosa fecundidad del fuego eterno; que has regulado las leyes del mundo en movimiento siempre; Cristo, manantial inagotable de la vida que emana de Dios; Verbo nacido de un Padre invisible; tú, que has hecho que se admire la sublime concepción de una Madre y el fruto tan perfecto en sí de un himeneo sin esposo; que has puesto término á los frenéticos transportes de la raza asiria y á las engañosas orgías de los falsos ídolos; oh tú, que recorres sobre ardiente carro las siete zonas de los cielos, y vuelas transportado sobre las místicas alas de los ángeles; séenos propicia, imagen augusta de Dios, autor de todas las cosas, guardián de la vida, salvador de los hombres, y augusto Señor de los tiempos."

Ya en el siglo v de nuestra era concurría á la *Antología cristiana* en sus versos Marín ó Marinus, filósofo platónico, natural de Siquen, en Palestina. Este sabio heleno, que debió abrazar la religión

cristiana, estudió filosofía en Atenas y sucedió á Proclo, de quien era discípulo predilecto, en la jefatura de su escuela en el año 485. Fué autor de obras estimables, entre las que se encuentran los comentarios al *Tratado del alma*, de Aristóteles, y los que hizo á los *Diálogos de Platón*, así como la *Vida de Proclo*, única que se ha conservado. Uno de sus epigramas se halla consagrado á este célebre filósofo pagano, y en él encomia sus virtudes; el otro de los que conocemos de este autor se dirige al Hijo Eterno de un Padre Eterno, Soberano Señor de todas las cosas, Rey de los aires, de las aguas y de la tierra, pidiéndole la gracia de la elocuencia y el arte de la oratoria para uno de sus libros.

En el siglo de Justiniano, por los años 527 á 565, vivió Agatias, notable compositor de epigramas. Era natural de Mirinna, ciudad de Asia. Autor de obras históricas de sumo interés, se distinguió como uno de los mejores escritores del bajo imperio. Diósele en Constantinopla el título de *El Escolástico* por la profesión que en ella ejercía. Llegó á ser tan afamado como historiador y poeta, que sus conciudadanos erigieronle una estatua, el mayor de los honores que podía tributarse al genio. Siguiendo el ejemplo de Meleagro y Filipo, coleccionó una tercera *Antología* á que dió el nombre de *Círculo*, y comprendía, según antes indicamos, las composiciones de este género de los cinco ó seis primeros siglos de la era cristiana. Esta nueva colección sufrió la suerte de aquellas otras, perdiéndose igualmente. Hallábanse comprendidas en ella las poesías amorosas de su juventud. Hasta cien epigramas se han conservado, no obstante, de este poeta, que se distingue por su elegante estilo y la viveza de su ingenio. En la *Antología cristiana* se encuentra una composición suya dedicada á la imagen del Arcángel Miguel: es una inscripción puesta en la misma.

"Emiliano de Cario, y con él Juan Rufino de Pharos y Agatias de Asia, llegados, ¡oh Arcángel! al cuarto año de jurisprudencia, te han consagrado, Bienaventurado Miguel, tu imagen pintada y te piden la felicidad para el porvenir; puedas tú, manifestándote á ellos, dirigir sus esperanza hacia la vida futura."

A principios del siglo v floreció otro epigramista llamado Nilo, que llevó también el sobrenombre de *El Escolástico* y fué letrado asimismo. Siguió la religión pagana y se hizo cristiano después, acabando por ser monje. Mantuvo correspondencia con otro Nilo, Prefecto de Constantinopla, Santo y discípulo de San Crisóstomo, y más tarde consagrado á la vida ascética. El epigrama de este poeta contenido en la *Antología* tiene por asunto, como el de Agatias, el Arcángel San Miguel.

"Aquí se halla el tesoro, dice así, de los remedios para los desgraciados mortales á quienes afligen los sufrimientos del cuerpo y del alma. Los tristes infortunios huyen, Miguel, de tu nombre, tu imagen y tus templos."

Se conoce un epigrama ó inscripción profana sobre la imagen de un sátiro hecha en mosaico, que existía en Corinto y no carece de originalidad. Es un diálogo entre el autor y aquel sér mitológico.

"Todos los sátiros gozan en la burla, y tú también te complaces en ella, por lo visto. — Mi risa es ocasionada sólo por la sorpresa, al no comprender cómo de piedras tan distintas de toda clase he llegado á ser de repente un sátiro."

Tres son los epigramas que ofrece la *Antología* como de Micael ó Miguel. Este autor, no muy notable por cierto, perteneció á la sexta centuria de la era cristiana y fué contemporáneo y enemigo de Agatias. La composición suya que conocemos está consagrada á la Madre de Dios.

Se atribuyen á Sofronio, Patriarca de Jerusalén, que llegó á obtener asimismo la Silla de Constanti-

nopla por el año 629, cuatro epigramas. La época que alcanzó no fué la más favorable para las letras; su decadencia era entonces notoria. A él pertenece una composición de aquel género que tituló *En el Monte Calvario*:

«¡Oh cumbre tres veces venturosa que has recogido ríos de Sangre divina, las legiones de los Ángeles te cercan con su aliento de fuego, y los reyes de la tierra te glorifican en sus himnos!»

El poeta Menandro Protector, apellidado así por hallarse á inmediato servicio del jefe del imperio en los guardias de su persona, pertenece al siglo vi de la era cristiana. Fué notable historiador en su tiempo, muy estimado por sus estudios y logró sobresalir de una manera notable entre sus contemporáneos. Consagrado en su juventud á los placeres y la ociosidad, avergonzose al fin del tiempo perdido en las luchas ecuestres, las danzas, pantomimas y los juegos, y en breve lo recuperó, merced á las brillantes facultades de su inteligencia. Sólo quedan fragmentos de sus escritos históricos; pero éstos dan luz sobre muchos puntos ignorados y de interés. Ha subsistido del mismo, como poeta, un epigrama en honor de cierto mago persa que después de haber abrazado la religión cristiana sufrió el martirio:

«Yo era entre los persas el mago Izbocetes; tal es la inscripción de Menandro; tenía puestas mis esperanzas en funestas supercherías; cuando las teas incendiarias abrasaban mi pueblo natal, acudí en su socorro, al mismo tiempo que llegaba un servidor de Cristo con igual objeto: este domó la violencia del fuego, y yo, vencido, hice su victoria más divina aún.»

Otro epigramista que merece ser citado, es el gramático y maestro de escuela Cometas. Fué revisor de los poemas de Homero é hizo copias estimables de los mismos. Debíó vivir hacia el año 856. Se hizo monje y entró en un convento para expiar, según un biógrafo suyo, sus obras paganas y sus poesías amorosas. Se conoce un epigrama debido á su pluma, bastante extenso, sobre la resurrección de Lázaro, que más bien es una paráfrasis del capítulo de San Juan sobre aquel episodio.

Ignacio, preceptor de gramática también y poeta, se dió á conocer como tal á principios del siglo ix de nuestra era y llegó á ser diácono de la gran Iglesia de Constantinopla, á la vez que guardián de vasos sagrados, y después Metropolitano de Nicea. Fué autor de un poema dramático sobre Adán, calificado como el primer ensayo de un *Paraiso perdido*, y de varias elegías fúnebres. Hizo diversos epitafios y el suyo mismo. Sólo poseyó una inspiración mediana. El que se consagró es como sigue:

«Yo, Ignacio, después de haber vivido en el pecado, abandoné la dulce luz del sol, y me hallo ahora aquí sepultado en una tumba sombría. ¡Ay! ¡Cuán crudamente expía mi alma sus faltas! Pero, oh soberano Juez, yo soy mortal y Tú eres inmortal y clemente. Ten piedad de mí y dignate mirarme con misericordia.»

Aretas, apellidado el *Diácono*, es el nombre de otro autor de epigramas. Se sabe que floreció hacia el año 920 y fué Arzobispo de Cesarea en Capadocia. Consérvanse de él tres poesías de esta clase. Una de ellas está dedicada á su hermana, viuda, á quien la muerte había arrebatado su único hijo, que era sus delicias, y muerta á tan inmenso dolor á la edad de 23 años. Esta composición, así como otra de igual asunto, son epitafios colocados en su última morada. Ambas se hallan escritas con ternura y demuestran un profundo sentimiento á tal pérdida. Para que pueda juzgarse del estilo de este ingenio, copiamos á continuación su epitafio á la religiosa Febronia:

«Febronia ha ido sin duda á hacer algún bien á las almas de los muertos y á llevarles un testimonio de su caridad, si los pobres necesitan allí alguna

riqueza, porque no se ignore, aun en esta región, las larguezas de sus beneficios. Por lo tanto, la duración de su vida habría debido bastar para conducirla á la morada de Cristo, á quien tomó por su augusto Esposo, al encender su lámpara llena del óleo del amor á los pobres. En consideración á estas virtudes, distingo y venero este monumento, donde se duerme el eterno sueño de la muerte.»

Al tratar de esta poesía epigramática antigua no puede menos de citarse á Constantino de Rodas ó Constantino Céfalas, llamado con este último sobrenombre por lo abultado de su cabeza. Era natural de Linde, uno de los pueblos de la isla de Rodas, y floreció en el reinado de León, de su hermano Alejandro y su hijo Constantino, desde principios del siglo x. Débesele una de las *Antologías* más completas que enriqueció notablemente con bellísimos rasgos de los ingenios de épocas florecientes de la antigüedad. Podemos recordar de este autor dos epigramas cristianos. Uno es la inscripción puesta en la cruz por él ofrecida en el pueblo de Linde. Es como sigue:

«Soy obra de Constantino, ilustre hijo de Juan y de Eudoxia, á quienes la activa ciudad de Linde ha visto elevarse sobre todos los de su raza, fiel servidor del emperador León, cuyo hermano Alejandro é hijo Constantino, tienen juntos y de concierto el cetro de Roma bizantina, el divino cetro del Imperio.»

Como el epigrama que da más cabal idea de su numen poético, trasladamos el que consagró á la imagen de la Madre de Dios:

«Si se quisiera hacer vuestro retrato, oh Virgen, menester sería servirse de astros en lugar de colores, á fin de reproducir vuestra imagen rodeada de estrellas como la que abris la puerta de la luz; pero las estrellas y los astros no obedecen á las súplicas de los mortales. Tan sólo por los procedimientos que ponen á vuestra disposición la naturaleza y el arte, sois pintada y representada por nosotros los humanos seres.»

Entre los varios Anastasios, que pudiera ser aquel á quien ahora nos referimos, pertenecientes todos á la época bizantina, es de suponer fuera el autor de un epigrama sobre la crucifixión, el que era conocido con el sobrenombre de el *Tartamudo*, y llegó á vestir el hábito de monje ó sacerdote.

El deseo de no hacer demasiado extensos estos apuntes sobre la poesía cristiana en la forma especial que ofrece en las antiguas *Antologías*, nos obliga á no proseguir citando á algunos otros de sus cultivadores en los siglos en que eran ya conocidas las verdades evangélicas. Grande es también el número de epigramas de autores anónimos, y difícil una atinada elección entre los mismos, para señalar los más inspirados. Así, pues, desistimos de trasladar á este pasaje algunos de aquellos que pudieran parecer más dignos de especial recuerdo, porque no sería posible hacerlo en corto espacio.

La circunstancia de haber formado y dado á la prensa una *Antología griega*, creemos que la primera en nuestra nación, en que se comprenden los epigramas profanos en sus asuntos de ciento treinta autores, entre los que se encuentran los más afamados, nos ha inducido á recordar también á aquellos que al ser sus continuadores, imprimieron al mismo género de poesía un carácter severo, un lenguaje digno y exento de libres imágenes, aunque algunos no acertaran á darle en su forma toda la gracia de estilo, todo el gusto artístico y literario que la Musa inspiradora de Safo, Píndaro y Tirteo, prodigó á los ingenios de la antigua Grecia, en los tiempos de su maravillosa prosperidad y sus mayores glorias.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

MATER DOLOROSA

Junto á la Cruz está de su Hijo Santo
La que Señora es de tierra y cielo,
Anegada en un mar de desconsuelo
Sin que se calme su mortal quebranto.

Por sus mejillas se desliza el llanto
Su hermosa faz cubriendo como un velo,
Y es de su corazón único anhelo
Morir con su Jesús, que sufre tanto.

Pero de Dios en el arcano escrito
Está que ha de pasar tanta amargura
Sin que su pecho exhale un solo grito

Ni sucumba á tamaña desventura,
Probando que un dolor, que fué infinito,
Caber pudo en humana criatura.

MARÍA DEL PILAR MUNTADAS.

Piedra, Jueves Santo, 88.

PUBLICACIONES

Aurelio Prudencio Clemente, estudio biográfico-crítico, premiado en el certamen literario celebrado en Zaragoza con motivo del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII, su autor el Excmo. Sr. Conde de la Viñaza. — Un volumen de cerca de 200 páginas. — Madrid, Tipografía de los Huérfanos.

El Sr. Conde de la Viñaza, ilustre católico de Zaragoza, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, literato laureado en los certámenes celebrados en aquella ciudad en honor de Calderón de la Barca y los Argensolas, añadió nuevos títulos á la consideración pública escribiendo este que modestamente llama *Ensayo* sobre la vida del poeta Prudencio Clemente, nacido, según todas las probabilidades, en Zaragoza en el año 348, al que críticos é historiadores juzgan como príncipe de los poetas cristianos, el más inspirado lírico después de Horacio y antes de Dante; y su último biógrafo, como «teólogo, filósofo y polemista eminentísimo, á quien Dios adornó de tanto saber como estro poético, para que con el brío é indomable tesón del carácter celtibérico ensalzase las excelencias de la nueva ley, defendiera contra la herejía las verdades del Evangelio.»

Lleva esta obra, como primer capítulo, una erudita introducción sobre la poesía religiosa en España; sigue la vida de Prudencio, que condensa cuantos datos hay sobre su existencia, carácter é individualidad; luego la exposición descriptiva y sintética de las principales obras, entre las 35 que escribió; su versificación y latinidad, capítulo referente á su forma, estilo y lenguaje, en los que con independencia y espíritu propio supo asimilarse, anticiparse á los escritores del siglo de oro; y por último, la conclusión, resumen de la gloria que á Prudencio cabe en la epopeya cristiana, lo cual justifica que viva en la conciencia del sabio mundo moderno, con el respeto y admiración que para la crítica vivió en el siglo v.

La sublime poesía cristiana, en concepto del autor, es la más pura de nuestras glorias literarias, y en tiempos en que se encierra la verdad en términos abstrusos y tenebrosos, en que naturalismo desnaturalizado y realismo falso nos amenazan; en la lucha fiera de ideas y sentimientos, á la poesía corresponde puesto honroso en el combate.

Completa la importancia é interés de este libro, escrito en forma castiza y pulcra, pero despojada de enojosa afectación, el discurso del sabio P. Miguel Mir, pronunciado en representación del Jurado calificador del certamen, y de cuyo felicísimo escrito nos ocupamos oportunamente.

El Sr. Conde de la Viñaza, uniendo á sus títulos nobiliarios el de hombre estudioso é ilustrado compilador de las grandezas patrias; expositor y rectifi-



CONVENTO DE CASTAGNOVITZA (AUSTRIA.)

cador de ideas que tiendan á esclarecer y purificar de errores la historia literaria, prepara nuevos trabajos en que, sin duda, se hará digno del entusiasta aplauso que tributamos al presente, á este precioso libro de ejemplares numerados que tanto favorece á la Tipografía de los Huérfanos.

Harmonías cristianas. Estudios religiosos, sociales y literarios por D. Valentín Gómez. — Un volumen de 280 páginas. — Madrid.

A vuelta de la severa entereza propia de sus convicciones con que trata los asuntos que caen en el dominio de su autorizada pluma, D. Valentín Gómez, en su nueva colección de artículos donde, ante todo, resplandece la doctrina católica, traduce sus impresiones sobre ideas presentes, ya en acentos de suave y delicado misticismo, en ecos de la tradición genesiaca, en paráfrasis bíblicas ó en párrafos de castiza prosa, que su imaginación convierte, á veces, en poesía.

El sentimiento y estudio de *La caridad* contrasta con la pintura colorista del invierno. *La libertad*, *El arte* y *El naturalismo*, trabajos enderezados á fijar el verdadero concepto y sentido de la materia propuesta, completan la interesante variedad en que resalta el capítulo dedicado á *La casa*, notable por sus descripciones sintéticas de la casa china, egipcia, asiria, griega, escandinava, de las cuales se deduce la influencia ejercida por el cristianismo al sentar los cimientos de la que pudiera llamarse la casa redimida de la esclavitud pagana, el hogar de nuestros mayores, la cuna de nuestros hijos, el reflejo de la casa de Dios. Por sí solo prestaría este

trabajo artístico é histórico, subido valor á la colección de artículos del Sr. Gómez, si los demás no merecieran concepto favorable al propósito que le ha guiado de instruir y deleitar, como lo consigue este escritor meritisimo y fervoroso creyente.

Vida de León XIII. por D. Manuel Polo y Peyrolón. — Un volumen de 372 páginas. — Valencia.

El infatigable autor de tantos libros sanos, de obras celebradas y buscadas por el público; el catedrático del Instituto de Valencia, Sr. Polo y Peyrolón, resume en este libro los hechos gloriosos del soberano Pontífice, las virtudes que engrandecen al sucesor de San Pedro, describiendo su vida con extracto de documentos públicos y relación de las fiestas jubilaires. Es un extenso trabajo biográfico premiado por la Diócesis de Barcelona, que forma el más completo relieve de la colosal figura del Papa, y que con sus datos, apreciaciones y rasgos fisonómicos contribuirá á esclarecer su historia y las vicisitudes de la Iglesia en nuestro siglo.

La Ciudad anticristiana en el siglo XIX. por D. P. Benoit, Doctor en Filosofía y Teología, traducida por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Presbítero. — Parte primera: "Los errores modernos." — Primera edición española. Tomo I, de 589 págs. — Librería y tipografía católica, Barcelona.

Obra que oponiéndoles la sana doctrina, combate resuelta y denodadamente errores del materialismo y de la filosofía anticristiana, ha de ser bien acogida por los lectores católicos.

Su claridad y método de exposición la ponen al alcance de los menos doctos; la solidez de las pue-

bas, y el vigor y elocuencia de la expresión llevan el convencimiento á las inteligencias. La sana razón, buen sentido y enseñanzas de la Iglesia tomadas de la Escritura, de los Padres, de los Concilios y de los Papas, son el arsenal de donde ha sacado el autor sus bien templadas armas para combatir el sofisma.

Es un verdadero *Comentario del Syllabus*, de las Encíclicas de Pío IX, del Concilio Vaticano, y de las Encíclicas de León XIII, especialmente de la *Immortale Dei*. Y lo que avalora este trabajo es que á pesar de su carácter doctrinal, á propósito para andar en manos de personas ilustradas y estudiosas, instruye y deleita á la generalidad de los lectores.

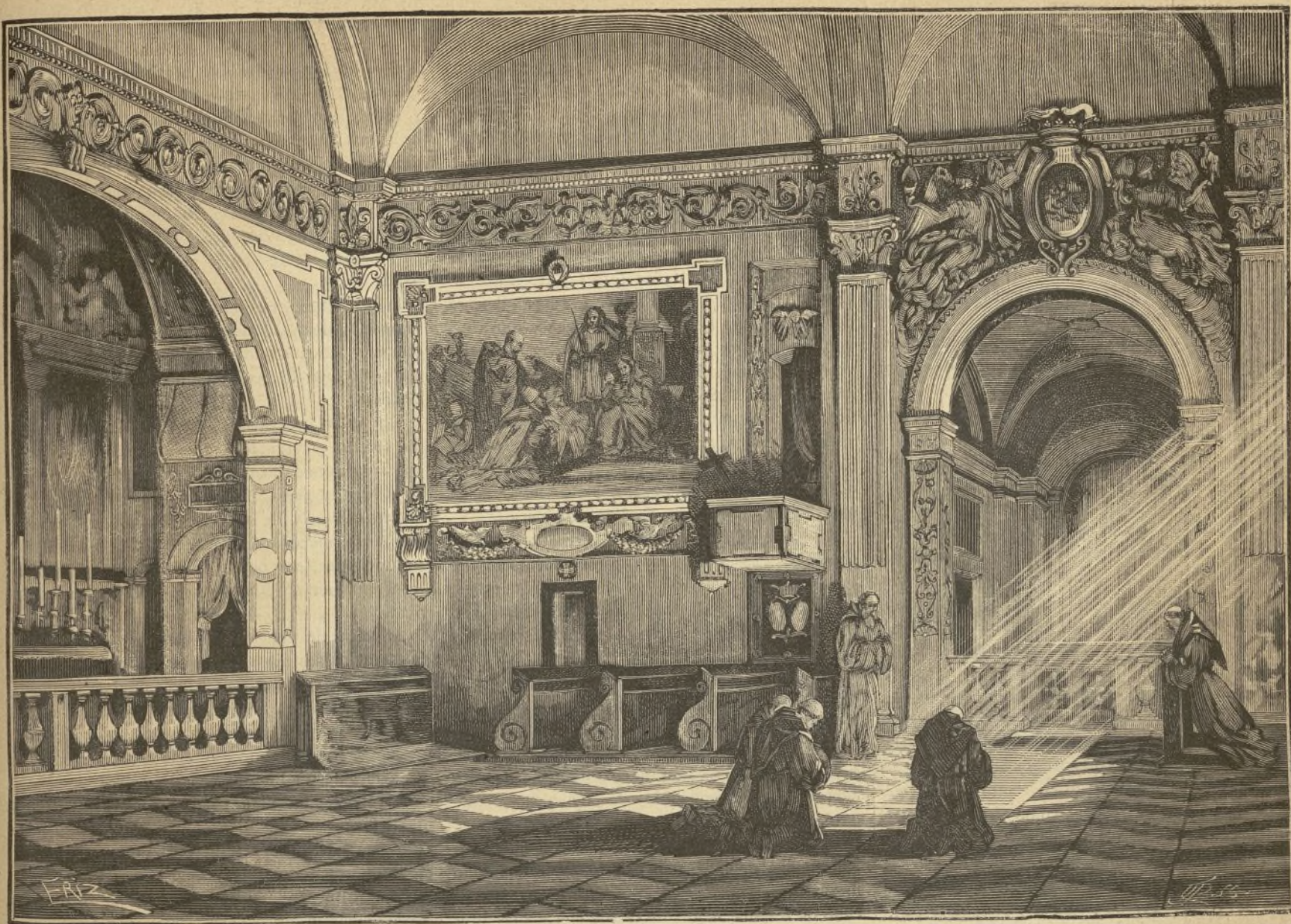
Lo maravilloso y la ciencia, estudio acerca del hipnotismo, por Elias Meric, Doctor en Teología; versión española por el Dr. D. Joaquín Cots, Presbítero, Catedrático de Teología. Un volumen de cerca de 400 páginas. — Barcelona, Librería de la Inmaculada Concepción.

El hipnotismo y sus peligros ante la razón práctica: tal es el resumen de este estudio, copioso en citas y ejemplos que en las investigaciones y experiencias á que da motivo, hasta hoy veladas por la sombra, descubre el autor el renacimiento del magnetismo y de su derivado el espiritismo. Con sólo indicar los temas que abarca la obra, se comprenderá su tendencia:

« Explicaciones y sistemas. Consecuencias filosóficas, teológicas y sociales. »

Síntesis de todos ellos, es sin duda, el párrafo entresacado del prefacio del libro, que dice así:

« No es lícito considerar como una conquista de nuestro siglo, tan orgulloso de sus progresos, de su amor á la libertad, de sus batallas para el triunfo



INTERIOR DE LA IGLESIA DE LOS FRANCISCANOS (CASTAGNOVITZA.)

de la justicia, un descubrimiento que permite rebajar al hombre á la categoría de las criaturas sin razón, sin conciencia, sin libertad, y que perturba de una manera tan terrible nuestra sociedad, inquieta por su presente, incierta de su porvenir.»

Memoria sobre la Caridad, premiada en el certamen abierto por la Sociedad Económica de Amigos del País de Lérida. — Su autor, el Excmo. Sr. D. Antonio Guerola. — Un cuaderno. — Lérida.

El tema propuesto para el concurso y desarrollado en este opúsculo, dice:

«La asistencia al menesteroso y al desvalido, ¿es sólo un deber de caridad ó es también un deber social? En este último caso, ¿cuál es su límite?»

Ciñéndose al asunto y estableciendo su tesis en el orden moral benéfico y civilizador, el Sr. Guerola, que más que otros de los conocimientos que abarca su vasta ilustración, domina el de la beneficencia pública trata la materia con superioridad, concisión y persuasión, y después de apuntar acertadas ideas sobre la cuestión social y de reseñar el desenvolvimiento que en el orden de los tiempos tuvo la caridad, viene á demostrar que si es sentimiento inherente al corazón humano la caridad privada, es deber ineludible para el Estado la caridad social.

Espacio nos falta para extendernos sobre este luminoso trabajo del Sr. Guerola, que debe conocer y de seguro apreciará como nosotros todo aquel que se preocupe del bien ajeno y sepa cumplir el precepto religioso de amar al prójimo.

Juicio crítico sobre la educación antigua y la moderna, por el P. Pablo Hernández, de la Compañía de Jesús. Segunda edición. Un volumen de más de 500 páginas. — Madrid.

Destinada esta obra, escrita para la República Argentina y premiada por la Academia literaria del Plata, á juzgar el sistema moderno de educación comparándole con el antiguo, plantea y dilucida esta cuestión importantísima con método y erudición, señalando las diferencias que en concepto del autor existen entre los dos sistemas, especialmente en la segunda enseñanza, y encareciendo la conveniencia de los estudios clásicos y filosóficos, que son los fundamentales.

Discurso panegirico de Santo Tomás de Aquino, por el Rdo. Dr. Gabriel Vila y Anglada, Catedrático de Latín en el Seminario de Ciudadela, Menorca. — Un folleto.

Consagrado, como su título indica, á ensalzar en frase correcta y elevada, la sana doctrina del Angélico Doctor, héroe insigne en santidad y sabiduría, gloria de la Jerusalén triunfante; *spiritus unicus*, que resumió en sí las particularidades de los demás héroes.

El Obrero Católico, semanario escrito por y para la clase obrera. — San Antonio, 3, Lérida.

Activa es la propaganda emprendida en favor de esta publicación por su director el obrero D. Jaime Cardona, quien durante cinco años, como él mismo declara, viene manteniendo penosísima lucha por la existencia de un semanario utilísimo para la clase á que se dedica. Nuestro compañero se lamenta en la forma humorística dada á su nuevo prospecto, del escaso apoyo que hasta ahora ha encontrado su mé-

ritoria empresa, y acude á la prensa católica con propósito de que contribuya al buen éxito del periódico. No hemos de negarle, por nuestra parte, el auxilio que merece y solicita; pero recelamos que ha de servirle de poco, juzgando que en igual caso que la suya se hallan la mayor parte de las publicaciones católicas: elogiadas y ensalzadas, pero abandonadas á su propio esfuerzo, por los que tienen hoy más que nunca el deber de mantenerlas.

P.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

EL SANTUARIO DE GUADALUPE

Talarrubias (Badajoz) y Junio 20 de 1888.



USCRIPTOR constante de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, con cuyas aspiraciones estoy del todo conforme, he sentido varias veces poderosos estímulos para escribir á usted sobre uno de los asuntos que se hallan dentro de la esfera de acción de Revista tan esencialmente católica. La repulsión que tengo á toda exhibición de mi nombre me ha contenido en acometer este pequeño trabajo, para el cual, por otro lado, me considero incompetente.

Pero siquiera sea por tributar un obsequio á la Virgen de Guadalupe, á cuya imagen sagrada se rinde culto en uno de los Santuarios más célebres del mundo, escondido como rico tesoro entre las asperezas de las montañas que llevan su nombre,

enclavadas en lo último de la provincia de Cáceres en su parte oriental, limítrofe con estos pueblos, también últimos de la de Badajoz, rompo mi temeroso silencio, nada más que para rogarle con el mayor encarecimiento que desde las columnas de la Revista llame la atención sobre las riquezas que aun atesora bajo sus casi derruidos muros, de cuyas ruinas no se librará, si pronto no se pone remedio, á pesar de estar declarado por Real orden de 1.º de Marzo de 1879 Monumento nacional histórico y artístico.

Su convento fué vendido, no obstante contener, en su mayor parte, obras de arquitectura de gran mérito artístico, algunas de las cuales aun se conservan por los mismos compradores.

El joyel, que era un tesoro de inapreciable valor, desapareció casi totalmente en los tiempos desamortizadores.

La Hospedería Real, mandada construir por los Reyes Católicos con la magnificencia de aquellos Monarcas, también se vendió, y hallase hoy convertida en huerta. Era una maravilla de arte y cúmulo grandioso de materiales de construcción.

Hay entre lo vendido un claustro, llamado de la Cisterna, de indudable mérito artístico, de exquisita y delicada arquitectura gótica, bajo cuyos esbeltos arcos las familias que hoy habitan allí, pagando su correspondiente alquiler, hacen lumbre para calentarse y guisar, ennegreciendo con el humo aquellas bellezas del arte.

Hay otra preciosidad entre lo vendido, que es la admiración de nacionales y extranjeros que lo han visto; una escalera arrogante; la principal que servía para comunicarse los claustros de abajo y arriba, y que es de gran mérito artístico, tanto por sus primorosas labores de relieve, como por su especial construcción, suspendida y colgante en el espacio, sin apenas tener punto de apoyo.

Ya comprenderá usted, Sr. Director, que todo esto se vendió por un pedazo de pan; pero hoy, algunos de los compradores, por ejemplo el que tiene la escalera, no daría su parte por algunos miles de duros, que según dicen han llegado á ofrecerle.

Pero buena gana de hablar de cosas pasadas, y que para hacerlo de todas ellas sería preciso llenar columnas, con lo cual no se conseguiría otro fin que despertar en el alma recuerdos de inmensas desventuras, que inundan el corazón católico de dolor, por la desaparición de santos y benditos lugares, donde anidaban en íntimo consorcio la piedad y la ciencia.

Sin embargo de todo lo que ha desaparecido y existe en ruinas deplorables, queda todavía mucho de inmenso valor y de mérito artístico que recuerda la grandeza histórica de nuestro Santuario. Pero si pronto no se acude allí con obras reparadoras que eviten la ruina, muy luego la parte del convento ó claustros contiguos á aquel, de los cuales caen pedazos todos los días, arrastrarán indefectiblemente en sus ruinas la parte del Santuario.

Allí es de ver aún, Sr. Director, ornamentos sagrados que por su número y calidad están considerados como unos de los principales del mundo católico; riqueza acaso la única de aquel Santuario que se conserve intacta en su número, si bien podrá haber desaparecido de ella alguna de las muchas piedras preciosas de que están cuajados los ornamentos.

Allí la escultura tiene prodigios de arte que legaron á la posteridad Montañés, Alonso Cano y Miguel Angel, quien tiene en el altar mayor un crucifijo de marfil, que es la desesperación del arte.

Allí se ven también creaciones encantadoras del pincel de el Greco, Españoleto, Carducho, Jordán y otros, sin olvidar al célebre Zurbarán, el pintor inimitable de las costumbres monacales.

Y después de los trastornos acaecidos, despojos y poca diligencia en los cortos residuos de sus bu-

nas bibliotecas y ricos archivos, aun andan rodando por éstos, y flotando como restos de un naufragio, sobre la superficie de las aguas, cartas originales de Alfonso XI, fundador del Santuario, en cumplimiento del voto que hizo á la Virgen de Guadalupe si ganaba la célebre batalla del Salado; cartas originales de los Reyes Católicos, una de ellas dando cuenta al Prior de haber tomado á Granada, y el acta que se levantó en Madrigalejo, inmediato pueblo á Guadalupe, donde murió Don Fernando el Católico, para hacerse entrega del cadáver y conducirle á Granada; cartas originales, si mal no recuerdo, de Enrique II, de Juan I y II, Reyes de Castilla, de Carlos V, del gran Cardenal Jiménez de Cisneros, de Felipe II y de algunos monarcas portugueses, que también profesaron especial devoción á esta santa imagen. Es de notar que desde Alfonso XI inclusive, que estuvo varias veces, todos, absolutamente todos los monarcas españoles, visitaron tan célebre Santuario, algunos, como los Reyes Católicos, ocho veces, cuya costumbre piadosa de la realeza castellana, siguió sin interrupción hasta Fernando VII, que ya dejó de hacerlo.

A la vista de estas grandezas y de otras muchas ignoradas, ¿no es sensible que monumento tan insigne se haya olvidado de la generación actual, acaso por conjuración de todos? ¿No sería vergüenza que sucumba á las injurias del tiempo, por abandono del Estado?

Allí urgía levantar lo derruido, contiguo á la Iglesia, tanto para utilizarlo como para preservar la ruina del Santuario.

Si usted, Sr. Director, fuera tan amable que quisiera ocuparse en LA ILUSTRACIÓN de llamar la atención sobre la celebridad de este monumento, colocándole á la altura que de derecho le pertenece, é interesar por este medio á quien corresponda para que se haga algo allí, comenzando por restaurar lo derruido, prestaría usted un señalado obsequio al culto de Nuestra Señora de Guadalupe y á las artes españolas.

Quede para otra ocasión la historia detallada de lo que ha sido aquel Santuario célebre y á lo que ha venido á parar, por el estado ruinoso en que se encuentra, y basta por el momento á mi propósito de amante de las glorias de mi patria dar la voz de alerta para salvar tanta grandeza, del último golpe destructor que, por lamentable incuria, la amenaza.

REMIGIO GIMÉNEZ CORRAL.

MENSAJES

— ¿Quieres que cese nuestra muda ausencia?
Hagamos de la luz nuestras palabras.

Hagamos un diálogo del día,

De la noche una carta.

¡Salud! — dirá la aurora que se enciende;

¡Adiós! — dirá la tarde que se apaga.

Yo en cada estrella escribiré recuerdo,

Lee tú esperanza.

Mezclemos la oración con el crepúsculo,

Con la aurora los besos y las lágrimas;

¡Y así, con el idioma de los astros

Se hablarán nuestras almas!

BLANCA DE LOS RÍOS.

LA ABUELITA



nuestra protagonista señora de constitución fuerte, no obstante sus noventa y tres años, tez fresca, imaginación viva y corazón joven aún.

Si hemos de creerla, el oído se va poniendo tor-

pe, y la vista apagándose cada día más; de vez en cuando exclama:

— Estoy ciega, me voy quedando sorda.

Pero no hay que fiar, la abuelita oye todo lo que quiere, y todo lo ve á través de sus gafas.

¡Si algún Velázquez pudiera retratárnosla! ¡Qué fisonomía tan maliciosa y venerable á la vez! Sus perfectas facciones, plácida sonrisa y mirada indulgente dejan adivinar, no obstante su ancianidad, que ha sido una de las mujeres más hermosas de su época, sobre todo cuando la cariñosa mano de una de sus nietas cubre con la nieve de sus bucles la pálida frente.

Íntil es decir que constituye el orgullo, alegría y veneración de toda la familia; es atendida con igual esmero y solicitud que el niño más mimado; al menor gesto suyo de desagrado todos quedan tristes é inquietos.

Y si no, véase lo sucedido días pasados: la abuelita tuvo un gran pesar. El Benjamín de la casa, angelical criatura de nueve años, le regaló, con motivo de ser su santo, un precioso portamonedas de concha con cifras de oro incrustadas, que la abuelita utilizó inmediatamente, depositando en él algunas monedas, con objeto, según decía, de atraer la suerte, por aquello de que «dinero llama dinero.»

Al volver del concierto vespertino con su hija y la mayor de sus nietecitas, pues cada domingo la acompañaba una, gozosa viéndola rejuvenecerse al escuchar y saborear las grandes piezas clásicas ó los vertiginosos walses modernos; cerca ya de la puerta de la casa, un pobre de esos que se abonan á una persona, la pedía limosna.

Revolvió su bolsillo... y el portamonedas... ¿Dónde estaba?

Al verla perpleja y disgustada procuraron tranquilizarla, diciéndola que lo habría dejado en casa olvidado. Entraron, se buscó por todas partes, y siempre inútilmente; volvieron atrás por el camino recorrido... Nada... perdido, tal vez robado. La abuelita pasó un rato cruel, agobiada por tal contrariedad, que no lamentaba por el dinero, sino porque, según decía, esto presagiaba desgracia.

Interin la quitaban el sombrero y el abrigo, se reunió la familia en conciliábulo... ¿Qué hacer?

— ¡Engañémosla! — dijo el yerno. — Compraremos uno igual y la diremos que es el suyo, que se ha encontrado y se la devuelve.

— Pero — objetó su mujer — sería preciso saber lo que contenía...

— Se lo haremos decir durante la comida...

Efectivamente; mientras comían, fué interrogada con destreza, pues es tan perspicaz, que aun así, tenían descubriese la estratagema.

— Después de todo, abuelita — dijo una de las nietas, — el portamonedas no contenía ningún tesoro, y por tanto, no hay motivo de disgusto...

— ¡Ya... ya...! — contestó suspirando. — Había dos monedas de cinco duros... tres pesos... y algunas monedas pequeñas que no recuerdo... ¡Ah, sí! Dos perros grandes y un realito que guardaba para el pobrecito anciano...

Cambióse una mirada de inteligencia, y después del rezo, la abuelita fué conducida al salón; cerraron la puerta y, muy quedito, cada uno declaró que deseaba tomar parte en el engaño.

— Yo daré el oro — exclamó el marido — y mi mujer la plata.

Como estaban presentes el autor del regalo y su hermanita, que son la alegría de la familia:

— ¡Yo doy un perro grande! — dijo la niña.

— ¡Y yo otro! — añadió el pequeño.

Una moneda faltaba; Mariana, la antigua criada que levantaba el servicio de mesa, se adelantó tímidamente á ofrecerla.

— ¡Cuánto agradecería al señor — dijo — me de-

jara poner el realito destinado al pobre viejo que tanto nos interesa!

— ¡Bravo! — contestó el cabeza de familia. — Ya puede cerrarse la suscripción.

— ¡Todavía no! — objetó su mujer, que entraba. — Acaba, abuelita, de recordar otra cosa, que no es tan fácil de reemplazar.

— ¿Qué?

— La cruz de Morella del abuelito, que ella conservaba como joya de inestimable valor.

Esta condecoración, ya olvidada, fué en 1837 recompensa de D. Carlos á los bravos defensores de su causa tras de los muros de la capital del Maestrazgo; la abuelita, fiel á sus amados recuerdos, llevábala siempre encima, como reliquia.

— La buscaremos en algún anticuario — replicó el marido.

— ¡Chist! que puede oírnos abuelita.

Volvieron al salón, y con pretexto de dar parte á la policía, salió su yerno y fué recorriendo mostradores de antigüedades en busca de la ansiada cruz, pero desgraciadamente sin resultado. Sólo le quedaba un recurso. ¿Cuál? Para explicarle necesaria es una digresión.

La escena es en Granada. Un día que la abuelita quedó sola en un banco de los jardines del Generalife, un anciano, pulcro, decididor y sonriente, se sentó á su lado. Los dos parecían tener la misma edad, el mismo vigor y el mismo temperamento. Estos dos siglos, ó poco menos, se contemplaron con simpática y recíproca admiración.

— ¿Dónde vive usted? — dijo el anciano, no sabiendo cómo entablar conversación. — ¡Tengo 91 años!

— ¡Y yo 93! — replicó ella con orgullo.

— ¡Oh, oh! ¿Es usted de este país, señora?

— No, señor; soy de Alicante.

— ¡Ah! yo también; y, sin embargo, no recuerdo... Verdad que yo me expatrié muy joven... y con motivo de...

— ¿Sería indiscreta si preguntase á usted la causa? — dijo la abuelita mirando por encima de sus gafas y aproximándose á su contemporáneo.

— ¡Desesperación de amor, señora mía! — contestó él suspirando. — Una prima mía, un ángel, se casó con el mejor de mis amigos... demasiado digno ¡ay! de esta preferencia.

— ¿Luego entonces usted es mi primo Julio?

— ¡Cómo...! ¿Usted me reconoce? ¿Quién es usted?

— Entonces me llamaba Josefina de Alcoraza.

— ¿Usted Josefina? ¿Tú Josefina?

Se comprenderá, después de este incidente, de qué manera se estrechó la amistad de la familia con el primo Julio.

Contemporáneo del abuelo y carlista como él de los más entusiastas, estaba igualmente condecorado con la cruz del sitio de Morella.

La hija rogó á su marido se avistase con el compañero que fué de su padre, para que éste le indicase cómo podría hallar aquel emblema del valor y de la lealtad.

El conservaba la condecoración; corrió á su casa y se desprendió de ella sin reparo. ¿Acaso no era para rendir homenaje á Josefina y proporcionarle una satisfacción?

Faltaba comprar el bolsillo; se dirigió al establecimiento, y ya habían cerrado.

— Caballero, lo siento mucho — dijo el comerciante — sólo tenía otro igual y lo vendí ayer.

— ¿A quién?

— Al Gobernador de la provincia.

Corriendo más que andando, se trasladó á su despacho. Le refirió el suceso con minuciosos detalles, y concluyó suplicando cediera el portamonedas.

— Con mucho gusto; pero á condición de que

se me ha de permitir entregarlo en persona á su señora abuela...; y para desempeñar con más propiedad mi cometido, me presentaré como en acto del servicio y con el bastón de autoridad.

Lleno de gozo entró el yerno en las habitaciones de la abuelita, la que ya estaba levantada y con el semblante menos disgustado de lo que esperaba.

— ¿Qué noticias traes? — dijo con impaciencia

— ¿qué ha hecho la policía?

— Nada aún — replicó él.

Estaba el semblante de la anciana tan animado y picaresco cuando dirigió esta pregunta, que debió ponerle sobre aviso; pero sus hijos, la familia entera, incluso la vieja Mariana, entraron á besarla, según costumbre, y la abuelita se distrajo.

No es la abuelita la que se distrajo; es el yerno, el cual no advirtió el semblante picaresco de la señora.

En esto entró el Gobernador.

— Señora — dijo con gravedad — ¿es éste el portamonedas que usted ha perdido?

— Sí, señor; el mismo.

— ¿Se servirá usted decirme el contenido?

Oro, plata, céntimos, todo fué saliendo conforme lo iba nombrando. Pero al llegar á la cruz de Morella la abuelita llevóse la mano á la cabeza y exclamó: ¡Jesús, Jesús! ¡Qué chiflada! ¡Qué distraída! y soltó á reír. Y luego añadió, fijándolos en el portamonedas:

— ¡Idéntico! ¡Igual!

Todos quedaron estupefactos ante esta salida.

— Figúrense ustedes — añadió — que después de todas mis impertinencias, recordé que no había llevado el portamonedas al paseo... Quedó en el cajón, en que lo encontré esta mañana... Pero, ¡cosa más singular! ¡Los dos son completamente iguales!

La confusión que se produjo en la familia fué extraordinaria. No les quedaba otro recurso que atenuar el motivo del engaño.

— ¡Ah! perdón; la causa era buena, la mentira lícita... todos hicimos lo que pudimos: su primo de usted D. Julio, la cruz de Morella; Mariana, el realito; los niños, los céntimos....

— Y en todo esto vea nuestro corazón, abuelita — exclamaron corriendo hacia ella.

La anciana los recibió en sus brazos, derramó una mirada sobre todos, que parecía una bendición, y con la sonrisa en los labios y las mejillas humedecidas, dijo:

— Pues qué, ¿San Antonio de Padua no es un gran Santo? Al concederme nueva prueba de afecto, de los que me rodean, ¿no me ha hecho encontrar lo que vale cien veces más que lo que yo temí haber perdido? Es indudable. En todas las situaciones de la vida, prósperas ó adversas, siempre, siempre hay que dar gracias á Dios.

S. MONTESA.

LA ROSA DE ORO



ABIDO es que Su Santidad León XIII ha concedido este año la Rosa de Oro á la Princesa Regente del Brasil, con motivo de la abolición de la esclavitud en aquel imperio. Véanse algunos datos históricos sobre concesiones de esta distinción por los romanos Pontífices:

Urbano V y Nicolás V, concediendo la Rosa de Oro á Juana I de Nápoles y á la Emperatriz Eleonor, quisieron volver sus ánimos al cielo por la religión y afecto para con los pueblos. Alejandro VI premiaba á Isabel I de España, inmortal protectora de Cristóbal Colón, y Paulo III, concedió la Rosa de Oro á Catalina de Médicis, Reina de Francia, por la defensa de la fe. Julio III á María, Reina de Ingla-

terra, porque había realzado la religión, abatida por Enrique VIII; Paulo IV á la Duquesa de Alba, para celebrar los beneficios de la paz; Pío IV á la Reina de Bohemia y á la de Francia que combatieron contra la herejía y sostuvieron los decretos del Concilio de Trento.

Quisieron honrar su piedad, cuando Gregorio XIII, Sixto V, Clemente VIII, Urbano VIII é Inocencio X, enviaron aquel regalo á Margarita de Austria, Duquesa de Parma y Plasencia; á Leonor de Médicis; á Isabel y Margarita, Reinas de España; á Cristina de Lorena, esposa del Gran Duque de Toscana, Fernando I; á la Emperatriz Ana de Austria; á Enriqueta de Francia; á María, Reina de Hungría; á la Esposa del Elector de Sajonia, y á la Reina Ana, hija del Emperador de Austria, y esposa de Felipe IV de España.

Intentaron significar cuán precioso ornamento dan á la dignidad la virtud cristiana y la beneficencia para con los súbditos y la fidelidad á la Cátedra de San Pedro, cuando Alejandro VII, Clemente IX, Clemente X, Inocencio XII, Clemente XI, Benedicto XIII, Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VI, Pío VII, León XII, Gregorio XVI y el inmortal Pío IX, regalaron la Rosa de Oro á Reinas de Francia y de Polonia; á Amalia de Brunswick, futura Emperatriz de Austria; á María Luisa de Saboya, Reina de España; á Isabel de Farnesio y á Amalia de Parma, á Beatriz de Baviera, á María Teresa, hija de Carlos y después Emperatriz; á Amalia de Sajonia, á Cristina, nuestra Reina Regente; á la hermana de José II, á la Emperatriz Carlota de Austria, á la Reina viuda de Cerdeña María Teresa; á María II de Portugal; á María Ana, Emperatriz de Austria; á Adelaida de Cerdeña y á María Teresa de Nápoles.

Inocencio XI, al conceder la Rosa de Oro á Casimira, esposa de Juan III de Polonia, celebró la libertad de Viena del poder de los turcos, y los triunfos de la civilización cristiana.

León XIII, al conceder la Rosa de Oro á la Princesa Regente del Brasil, celebra la libertad de los esclavos, y reanima la alegría del cristianismo á la que no supieron elevarse los paganos.

NUEVAS EXPERIENCIAS DEL FONÓGRAFO



UNA vez más, según cuenta un periódico de Nueva York, dirige su voz al mundo el que ha dejado de ser el brujo de Menlo Park y convirtiéndose en Brujo de Llewellyn Park, el insigne Thomas Alva Edison, para proclamar un nuevo triunfo en el perfeccionamiento de su fonógrafo musical y parlante.

« En su posesión de Llewellyn Park, de la cual toma su nuevo mote el gran inventor, explicó é hizo patente por modo práctico, las excelencias y aplicaciones de su aparato, idéntico en principio, aunque distinto en la forma, al que hace diez años dió al mundo, y que resultó ser antes ingenioso juguete científico, que máquina de utilidad práctica.

» Aún recordamos las primeras exhibiciones de aquel mecanismo que recogiendo en un embudo las vibraciones de la voz humana ó de un instrumento musical, arrojábala concentradas sobre un tímpano, que por medio de un punzón las imprimía en forma de intenciones y festoneaduras sobre una hoja metálica arrollada en un cilindro. Por medio de una operación á la inversa y mediante una nueva pieza, el aparato remedaba, ya que no producía los sonidos en él vertidos, resultando la voz humana semejante por lo chillona y aguda á la de un polichinela.

» Nada de esto parece que sucede con el nuevo aparato: no se trata de un remedo, sino de una re-

producción; la voz humana conserva su tono grave, y tan parecido al natural que es fácil reconocer la de una persona amiga, al paso que la reproducción exacta de sonidos musicales, obstáculo ante el cual se estrellaba el antiguo fonógrafo, es tan perfecta, que permitirá el disfrute á domicilio de trozos de ópera y la perpetuación de la voz que los ejecute.

» El nuevo aparato consta de un embudo, como el anterior, de mayores ó menores dimensiones, según el uso á que se le destine; para el fonógrafo parlante el embudo es de escaso diámetro, más bien un tubo rematando en una amplificación; para el fonógrafo musical se usa uno ó varios embudos, generalmente más anchos, y algunos de maderas de fácil vibración.

» Hay en el aparato nuevo, como en el viejo, el tímpano vibrante y el punzón; pero aquí cesa la analogía, porque en lugar de marcarse los sonidos en hojas metálicas se inscriben, por modo tan diminuto que casi no se distinguen, en unos cilindros huecos de una cera ó pasta fácil de endurecerse, de cuatro pulgadas de largo por dos de diámetro y un octavo de pulgada de espesor, y capaces de contener hasta 20.000 palabras.

» Según la velocidad que se imprima á estos cilindros, así serán más ó menos agudos los sonidos reproducidos. Una pequeña batería eléctrica suministra la fuerza necesaria para hacer funcionar el aparato. Si no se desea conservar lo inscrito, un mismo cilindro puede usarse de nuevo con solo alisarlo con un cuchillo.

» Los últimos experimentos hechos por mister Edison han dado el mejor resultado; se habló, se tocaron el piano y varios instrumentos, individual y colectivamente, y en todos los casos la reproducción de sonidos y modulaciones ha sido exacta.

» Otra aplicación del fonógrafo consiste en prestarse admirablemente para la correspondencia comercial, que consistirá en rollos de cera inscritos por el modo indicado y que podrán circular por el correo en cajitas hechas á propósito. De esta suerte el jefe de una casa, en breve tiempo y sin intervención extraña, podrá entenderse con sus correspondientes.

» La compañía de Edison no usa otro medio para su correspondencia.

» En Bloomfield existe ya una fábrica de nuevos fonógrafos, que produce á razón de veinte instrumentos por día, y éstos se pondrán en breve á la venta.»

ASOCIACIONES BENÉFICAS

HERMANDAD DEL REFUGIO EN ZARAGOZA I.

Doce nobles vecinos de esta ciudad, deseosos de propagar en 1642 la caritativa obra establecida en Madrid en 1615, fundaron la Santa y Real Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad de Zaragoza, habiéndose conservado los nombres de los fundadores, D. Pedro Fernández de Heredia, Conde de Lemos, Capitán general de Aragón y ex-Virrey de Nápoles, é Ilmo. Sr. Arzobispo D. Fray Juan Cebrián, de la familia de los Condes de Fuenclara, y del Prelado que concedió la licencia para la fundación, Ilmo. Sr. Arzobispo D. Pedro de Apolaza.

Los ejercicios de caridad á que se dedicaban consistían en la cuestación por parroquias; albergue de los pobres que recogía la ronda nocturna y distribución por Pascua de cien reales de plata, de limosna. En 1654 se añadió la visita de enfermos, y el socorro para baños comenzó á practicarse en

1701. Actualmente el Refugio recoge, durante tres noches consecutivas, cuantos pobres transeúntes ó desamparados carezcan de albergue; distribuye lactancias á los niños privados de nutrición y socorros secretos á personas de distinción que reúnan las cualidades de pobres ó enfermos; á los menesterosos que se hallan sacramentados y á las recién paridas necesitadas; concede baños y aguas medicinales, cuando lo permiten los recursos de la Hermandad; visita á hermanos enfermos; conduce al Hospital de Nuestra Señora de Gracia á los acogidos en la casa que necesiten curación, y al Hospicio, casa de sus padres ó donde se determine, á los muchachos huérfanos; y hace cuestaciones mensuales en el vecindario, y en los atrios de los templos durante la Semana Santa.

En la época de los memorables sitios de Zaragoza, la casa de la Hermandad, sita en la estrecha calle del Refugio, antigua de San Juan el Viejo, sirvió de albergue para los pobres que se hallaban acogidos en la suntuosa de la Misericordia, debida esta á la iniciativa del canónigo D. Ramón de Pignatelli y de Moncayo, hasta el día 22 de Marzo de 1814 que, con la marcha de los invasores franceses, volvió á reunirse la Hermandad en su antigua mansión y se renovó la buena práctica de la ronda nocturna, después de celebrar en la Iglesia parroquial de San Andrés el aniversario por las almas de los fallecidos desde 1808.

Hay hermanos honorarios, honorarias, bienhechores, eclesiásticos y seglares, figurando desde 4 de Marzo de 1861 como hermana y protectora S. M. la Reina Doña Isabel II; y el día 7 de Octubre de 1872, con motivo de la consagración de la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora del Pilar, fueron nombrados hermanos los Emms. Sres. Cardenales Don Juan Ignacio Moreno y D. Francisco de Paula Benavides y los Ilmos. Sres. Obispos D. Fernando Ramírez, D. Juan Lozano y D. José López Crespo.

La Junta de oficios se compone de un hermano mayor, tres consiliarios eclesiásticos, tres seglares, dos secretarios, tesorero, contador, mayordomo, enfermero, veedor de silla, limosnero mayor, dos diputados eclesiásticos y dos seglares, y maestro de ceremonias.

La Hermandad se halla bajo la protección y amparo de la Santísima Virgen de la Concepción y se considera unida perpetuamente á la de Madrid, celebrando todos los años dos solemnes aniversarios por los hermanos difuntos de ambas corporaciones, (únicas que subsisten de las muchas que se fundaron en las principales ciudades de España con el mismo nombre), además de las misas rezadas y cantadas que corresponden por las almas de cada hermano y bienhechor que fallece, y en acción de gracias por los fundadores y memoria del hermano que cedió la propiedad de la capilla de la Concepción en 1714, Don Pedro Melchor Alegre Lerma y su mujer Doña Inés Marco Hernando.

Los Reyes de España y Arzobispos de Zaragoza hicieron varias consignaciones en favor del Refugio durante los siglos XVII y XVIII; actualmente es preciso sostener todas las cargas con el producto de las colectas verificadas por todos los Hermanos en los días de Jueves y Viernes Santo, en virtud del privilegio otorgado en 1654; con las limosnas de los Hermanos y bienhechores y las depositadas en el cepillo colocado desde 1781 detrás de la puerta de la Casa; con los legados que almas piadosas consignan en sus testamentos para alivio de los pobres, á cuyo efecto eran hermanos natos los notarios de la ciudad; la cuestación pública y periódica que hacen los hermanos por las casas y calles, y con el fondo que la munificencia de los señores Arzobispos de la Diócesis destina para el mayor socorro de los pobres.

La Casa-albergue fué adquirida en 1806, median-

te 20.000 reales vellon donados por el Rey Don Carlos IV, de los fondos de la religión de San Juan de Jerusalén en la recibiduría de Aragón, siendo bailio Fray José de la Torre y hermano mayor el Sr. Marqués de Ayerbe, y otros donativos de los fondos del Indulto Apostólico de Cruzada, del de Expolios y vacantes, de varias limosnas y otros arbitrios.

La Hermandad se rige en virtud de constituciones acordadas en 1659 y 1866, subsistiendo siempre la esencia de los primitivos Estatutos.

Los Soberanos Pontífices Inocencio X en 1654, Clemente XII en 1774, Benedicto XVI en 1748, Pío IX en 1863 y León XIII en 1879, concedieron y han venido ratificando á la Hermandad considerable Suma de Indulgencias, además de las concedidas en 1872 por los Sres. Patriarca de las Indias, Arzobispos de Zaragoza y Valencia y Obispos de Badajoz, Avila y Habana.

Después de 246 años de existencia, cuenta la Hermandad 30 hermanos eclesiásticos y 224 seglares; habiéndose recaudado en las iglesias de aquella capital, en los días de Jueves y Viernes Santo, desde 1854 á 1883, cerca de 54.000 pesetas, que da un producto anual de 1.800 pesetas, cantidad inferior á la recaudación obtenida en este año de calamidades y miserias, que han servido para poner á prueba la caridad de muchas personas.

El total de acogidos durante el año 1887 asciende al importante número de 10.673, subdividido en 7.685 hombres, 2.372 mujeres y 616 niños.

La cantidad invertida en cenas y desayunos de los pobres acogidos, en parturientas y sacramentados, en limosnas secretas, lactancias, misas, aniversarios, festividades y otros gastos del Establecimiento, asciende á la suma de 10.967 pesetas y 30 céntimos.

CRÓNICA

La cuestión de la conservación de los templos, de sumo interés para los pueblos, y la de reparación, que suele concederse por influencia y no por equidad, ha motivado la comunicación dirigida al Ministerio de Gracia y Justicia por el Rdo. Obispo de Córdoba, que insertamos á continuación, copiada del *Boletín Eclesiástico* de la indicada Diócesis:

«Tengo el honor de participar á V. E. que me adhiero á todo cuanto le ha expuesto el Eminentísimo y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla en sus comunicaciones de 21 de Enero y 14 de Mayo próximos anteriores, proponiendo se reforme la ley de 13 de Agosto de 1876, que prescribe la formación de los expedientes necesarios para las obras de reparación de templos y la Instrucción para su cumplimiento, y se entregue á cada Prelado la cantidad que se estime suficiente con el fin de atender á tan importante objeto.

»Una larga experiencia en el tiempo en que he regido cuatro Diócesis, me ha demostrado que siendo exiguos los recursos y complicada y lenta la tramitación de los expedientes, es muy difícil evitar la ruina de los templos, porque en los raros casos en que se consigue que el Gobierno facilite algunos recursos, vienen muchas veces á ser ineficaces y tardíos. Apenas un templo ó convento amenaza ruina, las autoridades locales por una parte y los Párrocos y multitud de fieles por otra, recurren con urgencia á los Prelados para que se emprendan las obras más indispensables, sin que basten á remediar el mal los sacrificios pecuniarios que hacen Prelados y fieles para evitar el inminente desplome de los edificios. En esta Diócesis de Córdoba y en todas las de España son muy frecuentes las denuncias de templos y conventos que amenazan ruina, y cada día se irán

1 Tomamos estos datos del semanario católico *El Pilar*.

aumentando si no se hacen las reparaciones con la presteza que el caso exige.

» Adoptando el sistema que el Emmo. Sr. Arzobispo de Sevilla propone, los Obispos podrían acudir á las reparaciones urgentes, dedicando para ello la cantidad que se les asignara en la distribución de lo presupuestado para costear las obras de los templos catedrales, colegiales, parroquiales, seminarios y casas de religiosas, con arreglo á lo que prescribe el art. 36 del Concordato de 1851 y el 13 del Convenio adicional de 1859.

» Como en las precitadas comunicaciones de mi dignísimo Metropolitano se aducen observaciones oportunísimas é incontrovertibles, me excuso de fatigar más la ilustrada atención de V. E., adhiriéndome á cuanto propone y repitiendo las siguientes elocuentísimas frases del Eminentísimo Purpurado: «Conviene no perder de vista que la paz, el orden, el bienestar, la civilización y la prosperidad de un pueblo, no pueden ser estables, permanentes ni fecundos si no se desarrollan á la sombra de las instituciones cristianas y al calor de las máximas del Evangelio.» Pues para conservar esas instituciones cristianas, predicar las máximas del Evangelio, promover el culto divino, erigir altares y ofrecer sacrificios al Señor, es necesario conservar nuestras iglesias, esas casas de oración donde Dios debe ser adorado en espíritu y en verdad, y donde recibimos consuelo en nuestros infortunios y paz en el alma.»

— Su Majestad la Reina ha firmado el decreto de presentación del Sr. Arcipreste de la Catedral de Valladolid, D. Juan Soldevila, para el Obispado de Tarazona.

— Unimos nuestros deseos á los de un periódico que excita los sentimientos de las almas caritativas en favor de las pobres religiosas del Convento de benedictinas de Valfermosa, Guadalajara, las cuales se hallan en la más completa miseria.

Por la situación de aquel país carecen de lo más preciso, y á veces hasta de agua, y sólo viven de las limosnas de los fieles.

— El Sr. D. León Carbonero y Sol, cuyas desgracias vivamente lamentamos, recuerda en su acreditada revista *La Cruz*, que en 1853, de acuerdo con el Consejo de Ministros, se resolvió erigir un monumento nacional para honrar la memoria de Balmes y Donoso Cortés, ascendiendo la suscripción por el momento, según se hizo público, á 115.000 reales.

Con esta suscripción y estos fondos, añade, sucede lo mismo que con la que se abrió en Madrid para levantar un monumento á la Inmaculada Concepción, que no sabemos en poder de quién obran, al paso que sabemos que no se ha erigido.

Con *La Cruz* convenimos en que debe aclararse este asunto, nombrando una junta que haga las indagaciones convenientes, y ya que aquellos proyectos no se realicen, que se apliquen las sumas recaudadas, que con los intereses deben haber crecido bastante, á la construcción de la nueva Catedral de Madrid.

La prensa autorizada debe hablar y pronto.

— El Cardenal Schiaffino, por encargo del Pontífice, enviará á todos los Obispos una circular, con el fin de reunir los documentos necesarios para escribir la historia del Jubileo, ó sea: *Libro de oro del Papa León XIII*.

— En Buenos Aires ha fallecido la Sra. Armesstrong, dejando una fortuna de 3 millones de duros, destinando en su testamento, para diversas obras piadosas, la enorme suma de 900.000 en esta forma: 750.000 para fundación y sostenimiento de un gran colegio de artes y oficios, donde recibirán amparo y enseñanza niños menores de edad y desvalidos que carezcan de padres ó tutores legales;

50.000 para la terminación del altar mayor en la iglesia del Salvador, y 100.000 para diversos colegios é instituciones de caridad.

— Las obras del Observatorio erigido en California á costa del millonario Mr. James Lick, se hallan terminadas.

El telescopio, considerado el mayor del mundo, funciona ya sin los tropiezos que en un principio se hallaron y consistieron en la congelación de la sustancia líquida sobre la cual giraba la cúpula.

El terreno sobre que se alza este magnífico edificio ha sido cedido por el Gobierno, y tiene una extensión de 1.900 acres.

Las obras han costado 590.000 duros, y los instrumentos 200.000.

Para el sostenimiento del Observatorio, se ha destinado una cantidad que produce una renta anual de 20.000 duros.

— *Barniz para restaurar los muebles*. — Póngase durante veinticuatro horas en infusión 180 gramos de rubia en 100 gramos de esencia trementina; fúndase separadamente y á fuego lento 500 gramos de cera, y después de colar la infusión hágase la mezcla, y cada cinco minutos ágitesela hasta que se haya enfriado. Se aplica este barniz con una muñeca de trapo, y si se desea obtener lustre, frótese el mueble barnizado con una franela.

— *La Gerarchia Cattolica*, revista anual publicada en Roma, correspondiente al año 1888, contiene los siguientes datos:

« Antes de León XIII han ocupado el trono pontificio 262 Papas. El Sacro Colegio consta de 4 Cardenales Obispos, 42 Cardenales Presbíteros y 13 Cardenales Diáconos; total 59.

» El de más edad es el Cardenal Newman, de ochenta y ocho años, y el más joven el Eminentísimo Sr. Di Rende, de cuarenta y un años. De ellos 17 debieron la púrpura á Pío IX y 42 á León XIII.

» Durante el actual pontificado han fallecido 59 Cardenales. Se cuentan 4 romanos, 27 italianos y 28 de otras naciones.

» Existen hoy en todo el mundo 13 patriarcados, 185 arzobispados y 762 obispados; 20 Prelados sin título, 5 abates *nullius* y algunas otras dignidades, resultando un total de 1.254 dignatarios, que figuran en el registro oficial romano. »

— Las catedrales de España, según noticias de Roma, recibirán un valioso obsequio de Su Santidad León XIII, regalo procedente de la Exposición Vaticana.

— Los que creen que los pájaros son temerarios salteadores de sus eras deben respetarlos.

En España, por regla general, se hace guerra á muerte á toda clase de pájaros, de tal manera que es de temer su desaparición, no sólo por esta causa, sino por la despoblación del arbolado y falta de observancia de la ley de caza.

En nuestros pueblos pocos nidos escapan á la perspicacia de los muchachos, que sin compasión los destruyen, bien sean en huevos, bien en el estado de polluelos; en el invierno son cogidos con toda clase de armadijos, de modo que las infelices aves no tienen enemigo más encarnizado que el hombre.

Diferentes veces se ha demostrado hasta la evidencia el beneficio que prestan ciertas aves; pero como no se hace nada por inculcar esas ideas en las escuelas, de ahí la persistencia del exterminio.

Conviene saber las aves que más ventajas proporcionan á los agricultores:

El murciélago, que por su sistema dentario destruye infinidad de insectos nocivos á las plantas.

El buho, que limpia los campos de ratas y ratones.

El mochuelo y la lechuza, que aniquilan topes y murgañones.

La garza, que preserva el ganado vacuno de moscas y otros insectos.

La cigüeña, que destruye los reptiles.

El cuervo, la codorniz y la perdiz, que comen infinidad de gusanos de tierra.

El cuco y el cuclillo, que se sustentan con las orugas vellosas que los demás pájaros no pueden comer.

El mirlo, que se alimenta de babosas y caracoles.

El avefría, que acaba con los moluscos que devastan los prados.

La alondra, la calandria, la cogujada y el gorrión, que destruyen los grillos, los cigarrones, los huevos de las hormigas y los gusanos que roen las raíces del trigo.

Y así sucesivamente, el tordo ó zorzal, el reyezuelo, el ruiseñor, la curruca, la golondrina, el abejaruco, el pinzón, la nevadilla ó pajarita de las nieves y otras aves, á las que se ha declarado implacable guerra.

— El mes próximo se celebrará en la Iglesia Catedral de Zaragoza la consagración del Obispo auxiliar de aquella archidiócesis, Sr. Supervía, á la que asistirán los Rdos. Obispos de Calahorra, Huesca y Sigüenza.

— El periódico francés *La Dépeche* publica un artículo sobre la Exposición de Barcelona, en que lamenta la apatía de los franceses en lo que se refiere á las lenguas extranjeras.

Nuestros vecinos se han creído dispensados de hablar otra lengua que no fuese la suya propia, á pesar de las lecciones de la experiencia, y resulta ahora, según el citado periódico, que los italianos, alemanes, ingleses, y cuantos extranjeros han acudido á la Exposición, hablan todos español menos los franceses.

La conclusión de *La Dépeche* es que sus compatriotas harán menos negocio en la Exposición que los demás extranjeros, por no poderse expresar en nuestra lengua.

NOTAS SUELTAS

En el café:

— Con que sacó una navaja de dos varas... ¿y qué sucedió?

— ¡No te lo cuento porque voy á ponerte los pelos de punta!

El otro, descubriéndose: — ¡Hombre, hazme ese favor; mírame como estoy de calvo!

* *

En la antesala del oculista:

— Chica, ¿qué tienes en ese ojo tan tapado?

— Un orzuelo; ¿y tú?

— Flusión. Mira, ese que sale lleva los ojos como nueces... Le conozco; es de consumos.

— Y ese otro... toma, guardia del Ayuntamiento.

— ¡Claro, hija; vienen á curarse de tanto hacer la vista gorda!

* *

En el taller:

— Maestro, cuando me mande usted la levita, me envía usted la cuenta para reunirla con las otras.

* *

— Hijo mío, estudia, estudia; coge un libro y verás con qué gusto te entretienes.

— Pero, papá, si sabes que yo no soy amigo de diversiones...

* *

Contrasentidos:

Andar en invierno de capa caída.

Ser muchacho despierto y quedarse dormido.

Estar ronco y cantar claro.



PALMA DE MALLORCA. — PATIO DE UNA CASA ANTIGUA, por P. M. Bertrán.

Decir « esta casa es de usted » y no del casero.
Estudiar Derecho y andar torcido.
Tener sed de gloria y contentarse con un vaso de agua.

Tener mucha alma y ser un desalmado.
Ser ateo y llamarse correligionario.
Carecer de religión y hablar de buena fe.
Llamarse Excelentísimo y ser un bribón.

* *

Mi sobrino, el capitán de cazadores, tiene un asistente andaluz, que verán ustedes cómo le asiste:

— Zapata.

— Sapata presente.

— Lleva esta carta á la calle del Clavel; recoges el reloj que tengo á componer y matas dos pájaros de una pedrada.

Pasan dos horas: el capitán se impacienta, hasta que llega Zapata colorado como un pavo y sudando la gota gorda.

— ¿Entregaste la carta? ¿Traes el reloj? Habla, estólido, ¿qué te pasa?

— Tó está jecho, mi capitán, tó, menos lo de los pájaros. Por más que he corrió, y por más piedras que he tirao, no he podío matar ni uno.

* *

— Zapata.

— Presente, mi capitán.

— Ve á escape á preguntar cómo sigue mi hermana; ya sabes, la que está con erisipela.

A poco vuelve el asistente haciendo pucheros.

— ¿Qué sucede?

— ¡La zeñorita está mu mala, mu malita! Según man dicho... ¡es el último día de su vida!

El capitán, asustado, echa á correr; llega medio muerto á la casa de su hermana...

En efecto: la enferma estaba mejor. Era el último día de subida de la erisipela.

* *

— Zapata.

— Mi capitán.

— Cuando vayas al cuartel, tomas de paso un café para después de almorzar.

— A la orden.

Zapata tardaba. Al fin viene con las manos vacías.

— ¿Y el café?

— Pué, me lo he tomao.

CURA inmediatamente toda
clase de Vómitos y
Diarreas (de los tísicos, de los vicios, de los niños)
Colera, Tifus, Disenterias, Vomitos (de los niños y de las embarazadas)
Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Farmacias de los Hijos de D. L. Garrido, Hortaleza, 17, y de D. José Palacios, plaza de Santa Ana, 11; F. Izquierdo, Sacramento, 2; Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín. Al por mayor, Melchor García.

JABON REAL DE THRIDACE **VIOLET** **JABON VELOUTINE**
unico inventor 29, B* des Italiens, Paris
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198